

Capítulo primero

La guerra de Ucrania

José Pardo de Santayana

Resumen

La guerra de Ucrania, que enfrenta a Rusia contra Ucrania con el apoyo de Estados Unidos y sus más estrechos aliados, se alarga y se encuentra, de momento, en un callejón sin salida. Ninguna de las partes dispone de una estrategia clara para vencer ni se puede permitir el lujo de una derrota. Los actores implicados la interpretan como inasumible e incluso como una amenaza existencial. La situación es, pues, muy incierta y no se puede descartar el peligro de una escalada horizontal o vertical.

Palabras clave

Guerra de Ucrania, Estrategia, Operaciones militares, Guerra convencional, Amenaza nuclear, Federación Rusa, Ucrania, Estados Unidos.

The war in Ukraine

Abstract

The war in Ukraine, which pits Russia against Ukraine with the support of the United States and its closest allies, is dragging on and is at an impasse at the moment. Neither side has a clear strategy to win, nor can it afford the luxury of defeat. The actors involved interpret it as unacceptable or even as an existential threat. Therefore, the situation is very uncertain and the danger of the war escalating horizontally or vertically cannot be ruled out.

Keywords

Ukraine war, Strategy, Military operations, Conventional warfare, Nuclear threat, Russian Federation, Ukraine, United States.

1. Introducción

La guerra de Ucrania enfrenta a las fuerzas armadas de la Federación Rusa y de Ucrania en una dialéctica de voluntades más amplia entre Moscú, por una parte, y Washington y sus más estrechos aliados, por otra. Mientras Rusia defiende su rango de gran potencia, el bloque occidental se opone a una agresión armada que desoye los principios del orden internacional. Kiev se juega su plena soberanía y su integridad territorial y, para poder sostener una lucha tan desigual, depende del apoyo que recibe de la gran alianza sostenida por Estados Unidos.

Esta gran contienda no solo se dirime en la dimensión militar, sino también en los ámbitos económico, tecnológico, diplomático y cognitivo. El conjunto de naciones conocido como sur global y liderado por la India permanece al margen y se resiste a ser arrastrado a una gran coalición antirrusa liderada por la gran potencia norteamericana. Aunque Pekín procura no verse contaminado por su implicación en dicha guerra, la relación con China resulta determinante para Rusia.

Al terminar de redactar este texto (finales de septiembre de 2023) nos acercamos al final de un segundo año de guerra y la paz parece esquiva. Las diversas iniciativas dirigidas a buscar un final a la contienda armada han caído en saco roto. Una parte del país está en ruinas. Ni Ucrania ni Rusia han abandonado su esperanza de alcanzar la victoria. No hay evidencia alguna de que los liderazgos en Kiev y en Moscú estén dispuestos a hacer concesiones aceptables para la otra parte. Existe el peligro de que la guerra escale horizontal (con la implicación directa de la OTAN en la guerra) o verticalmente (con el empleo de armas nucleares). Ninguna de las partes, incluidos EE. UU. y la UE, se puede permitir el lujo de una derrota. Los actores implicados la interpretan como inasumible e incluso como una amenaza existencial.

La situación se puede definir, pues, como un callejón sin salida: una parálisis estratégica. Para salir de ella hay que incurrir en riesgos muy graves.

«Todas las guerras terminan, y la de Ucrania también lo hará. Sin embargo, para que un mediador hábil consiga un acuerdo político, incluso una tregua, las circunstancias en el campo de batalla y los cálculos políticos en Kiev y Moscú tendrán que cambiar radicalmente. Lamentablemente, estamos lejos de ese punto» (Menon, 2023).

Mientras Europa depende de EE. UU. para su seguridad, la prioridad estratégica de Washington está en Asia. Así, la actuación norteamericana en la guerra de Ucrania está también determinada por el impacto que esta pueda tener en el teatro estratégico del Indopacífico. No obstante, en dicho país ya se están escuchando voces que expresan el cansancio de la guerra y que reclaman reducir el compromiso con Ucrania. Las elecciones presidenciales de noviembre de 2024 podrían derivar en un punto de inflexión en la contienda armada.

El anunciado contraataque ucraniano de primavera-verano ha resultado un fracaso con grandes pérdidas materiales y humanas, lo que, en principio, favorece a Moscú, que busca quebrantar la voluntad de lucha de su oponente sobre la base de una mayor resiliencia a las bajas, ya que Rusia dispone de una población cuatro veces mayor.

Con la llegada del otoño, de la *rasputitsa* (la temporada del barro) y de la consiguiente ralentización de las operaciones terrestres, se plantea el dilema estratégico: buscar alguna fórmula que vaya conteniendo y enfriando el conflicto armado o doblar la apuesta en apoyo de Kiev para poner a prueba la respuesta del Kremlin. El rearme de Ucrania, en especial en el ámbito de la fuerza aérea, hace pensar en un nuevo intento ofensivo para la próxima campaña de verano. De este modo, la guerra se prolonga con graves consecuencias para Europa y para la paz y el bienestar mundiales. Entre tanto, cualquier crisis o incidente inesperados pueden llevar la guerra por derroteros imprevisibles.

En el *Panorama geopolítico de los conflictos 2022* (a partir de ahora documento anterior), llegábamos hasta el mes de septiembre de dicho año, un momento en que el Ejército ucraniano acababa de obtener un gran éxito militar y había reconquistado una importante porción de terreno en la provincia de Járkov. Después de aquello se han producido una serie de operaciones que han degenerado en una cruel guerra de desgaste con un grado de destrucción y barbarie aún mayor. En este capítulo daremos continuidad y actualizaremos el desarrollo de esta guerra.

2. Breves antecedentes

En el documento anterior ya describimos los antecedentes, el camino hacia la guerra y los primeros seis meses de las operaciones militares. Recapitulemos aquí únicamente unos trazos generales.

Rusia es una nación constreñida por la geografía que, por una combinación de factores geopolíticos e históricos, tiene una gran percepción de inseguridad y teme ser cercada. A su vez, debido a un pasado de expansionismo imperial y de búsqueda de una salida a los océanos abiertos, infunde un gran temor en sus vecinos. Esto hace de ella un socio difícil y un enemigo peligroso. Desde la perspectiva de Moscú, su relación con Ucrania es clave para poder mantener la condición de gran potencia (Brzezinski, 1998), elemento central de su Estrategia de Seguridad Nacional (ESN).

Por ello, la expansión de la OTAN hacia el este, sobre todo a partir de 2008, con la posibilidad de incorporar a Ucrania y Georgia, terminó de romper el idilio entre el Kremlin y las potencias occidentales, aunque, ciertamente, no fue hasta la crisis de Ucrania de 2014 cuando la relación de rivalidad se hizo irreversible.

Hasta la primavera de 2021, el Kremlin mostró bastante confianza en poder gestionar a su favor los turbulentos tiempos que se avecinaban. Sin embargo, a partir del verano, cuando las potencias anglosajonas empezaron a reforzar de manera significativa su apoyo a Kiev con la intención de incorporar Ucrania por la vía de los hechos consumados en la esfera de influencia occidental, en Moscú se empezó a pensar seriamente en la opción militar para impedirlo.

El 24 de febrero de 2021, cuando el presidente Putin lanzó lo que llamó una «operación militar especial», lo que pretendía era provocar un cambio de régimen en Kiev que le fuera favorable y anexionarse una cierta porción del territorio del país vecino. Todo debía resolverse en un par de semanas.

Sin embargo, las fuerzas militares rusas no consiguieron su objetivo. Ucrania decidió resistir y, en el plazo de un mes, las tropas rusas tuvieron que abandonar más de dos quintas partes del territorio que habían ocupado. El Kremlin se centró entonces en la conquista de una importante franja de territorio en el sur y en el sureste del país. Las tropas ucranianas se defendieron con uñas y dientes, dando tiempo a la llegada de armamento enviado por las potencias de la OTAN, en especial EE. UU. Poco a poco, el impulso ofensivo ruso se fue agotando y (mapa 1), a finales de agosto, el Ejército ucraniano lanzó una exitosa contraofensiva en la región de Jarkov (1) que rompió el frente y obligó a su oponente a ceder cuantioso territorio antes de poder establecerse en una nueva línea defensiva.



Mapa 1: operaciones verano-otoño. Fuente: elaboración propia

El Kremlin se vio confrontado con la posibilidad de perder la guerra (Fix y Kimmage, 2022). Como respuesta, organizó unos referendos locales para incorporar las provincias ocupadas a Rusia, ordenó una movilización parcial de tres cientos mil reservistas y amenazó con utilizar «todos los medios a su alcance», incluido el nuclear. Ucrania respondió golpeando objetivos cada vez más adentrados en territorio ruso.

Además de la ayuda humanitaria y la dirigida a sostener su economía, el apoyo de los aliados occidentales a Ucrania se ha centrado principalmente en el suministro del material militar, la inteligencia y el adiestramiento necesarios para sostener la guerra contra Rusia (Charap, 2023).

Para gran sorpresa de todo el mundo, a pesar de los medios tecnológicamente avanzados que se están empleando —desde drones teledirigidos hasta vigilancia basada en el espacio, armas de precisión, misiles hipersónicos, inhibidores portátiles, inteligencia artificial, comunicaciones en red y mucho más—, la guerra ha degenerado en un estancamiento que, en muchos aspectos, se parece más a un conflicto del pasado que

a uno de un imaginado futuro de alta tecnología. Los ejércitos contendientes se han adaptado a las nuevas amenazas y las contramedidas que han adoptado han reducido de forma drástica los efectos netos de las nuevas armas y equipos (Biddle, 2023).

Rusia ha contado desde el principio de la guerra con una clara superioridad marítima. Sin embargo, no ha podido explotarla en todo el potencial que se esperaba. Tras el hundimiento del RFS Moskva y la reconquista de la isla de las Serpientes, la flota rusa del mar Negro se ha visto empujada de manera gradual hacia el este. La principal base naval de Sebastopol se ha convertido en blanco de ataques con drones y misiles, y ya no es un bastión seguro para la flota¹. Se ha realizado un esfuerzo considerable en medidas de protección, pero las nuevas tecnologías aplicadas a la batalla naval, en especial el empleo de vehículos no tripulados aéreos y navales, se ven favorecidas por las limitaciones espaciales que impone allí la geografía.

3. Evolución de la guerra

3.1. Operaciones del otoño-invierno

En la región de Jarkov (mapa 1), las fuerzas ucranianas continuaron su presión sobre el ejército ruso. A mediados de noviembre, las tropas rusas se vieron obligadas a abandonar el territorio de la provincia de Jersón, al norte del Dniéper (2), para establecerse tras el río en una sólida línea defensiva y transferir fuerzas al Dombás, en el extremo opuesto del despliegue. A finales de 2022, el ejército ruso consiguió detener los avances ucranianos y estabilizar el frente.

La Federación Rusa se empezó a preparar para una guerra que se podría alargar y que esperaba ganar gracias a su mayor tamaño y resiliencia. El énfasis lo puso en producir el máximo de bajas al enemigo con la esperanza de que, al final, le termine flaqueando tanto la moral como la capacidad de seguir reponiendo las pérdidas humanas. En posteriores fases, no descarta pasar a la ofensiva para conquistar más territorio ucraniano.

¹ La guerra de Ucrania hace que los buques de superficie sin tripulación se conviertan en una seria amenaza. *Navy Lookout*. 6 de agosto de 2023.



Mapa 2: líneas de fortificación rusas en profundidad en la zona central del frente. Fuente: t.me/supernova_plus

Mientras tanto, la Federación Rusa se empeñó a fondo para establecer una serie de sólidas líneas defensivas en profundidad (mapa 2), a la espera de una ofensiva ucraniana que no podía dejar de producirse en cuanto el terreno lo permitiera y sus fuerzas se rearmaran.

El alto mando ruso planteó así una gran campaña defensiva, que se acomoda mejor a unas fuerzas con una alta proporción de combatientes recién movilizados, y adaptó su modelo táctico y operativo a uno estático de desgaste, donde el mayor número de bajas suele estar del lado atacante. Al mismo tiempo, continuó e intensificó su campaña de ataques en profundidad por medio de misiles, cohetes y drones. El resultado fue una verdadera carnicería por ambas partes con conquistas territoriales muy limitadas.

Kiev empezó a recibir gran cantidad de armamento y a preparar y a entrenar, con la ayuda de sus aliados, doce brigadas que habrían de ejecutar la siguiente fase de las operaciones.



Mapa 3: plan ucraniano. Fuente: elaboración propia

3.2. El esperado contraataque de primavera-verano de 2023

Ambos contendientes disponían pues de importantes reservas, que no habían empeñado en combate, para ser empleadas en la siguiente etapa de la guerra. Así, a principios de junio de 2023, Ucrania inició la anunciada operación ofensiva (mapa 3). Todo parece indicar que su objetivo era alcanzar la costa del mar de Azov (2), lo que apenas excede un avance en línea recta de unos 100 km. De ese modo, Crimea se haría indefendible, ya que, si dicha península pierde el enlace por tierra con la Federación Rusa, únicamente podría ser abastecida por mar o por el puente del estrecho de Kerch (3), ambas vías de fácil bloqueo.

Para impedir que su oponente pudiera cruzar el Dniéper cerca de la desembocadura y amenazar directamente Crimea, forzando con ello a detraer importantes reservas no disponibles para cubrir un frente tan amplio (1200 km), el ejército ruso —con toda probabilidad— voló la presa de Nova Kajovka e inundó el tramo del río al oeste de dicho punto (1).

La ofensiva ucraniana principal tan solo consiguió resultados limitados (mapa 4) y necesitó tres meses para romper la primera línea de las defensas en profundidad (1). La superioridad aérea rusa ha sido determinante para ello. En los flancos de la ciudad de Bajmut, de valor más simbólico que militar, las fuerzas ucranianas han hecho retroceder las líneas rusas (2). En el lado opuesto del frente, las tropas ucranianas lograron atravesar el Dniéper (4).



Mapa 4: operaciones del verano de 2023

Rusia ha resistido e incluso ha lanzado su propia ofensiva (3), también con resultados discretos, en dirección de la ciudad de Kupiansk (Pérez Pichel, 2023).

En junio, al poco e iniciarse la ofensiva ucraniana, Yevgeny Prigozhin, líder de la empresa militar privada Wagner, llevó a cabo una rebelión abierta. Se apoderó de gran parte de la ciudad de Rostov del Don, envió una columna de tropas a toda velocidad hacia Moscú e incluso derribó varios aviones rusos, matando a más de una docena de pilotos rusos en el proceso (Stanovaya, 2023).

Lo que parecía una crisis capaz de cambiar el rumbo de la guerra se resolvió con un acuerdo favorecido por el presidente de Bielorrusia, Lukashenko, que ofreció una base de operaciones a Prigozhin en dicho país y preservó su posición privilegiada en África. Tras la celebración de la cumbre ruso-africana de San Petersburgo, el antiguo protegido de Putin murió en un accidente aéreo, con toda probabilidad propiciado por aquel.

La cumbre de Vilna en julio de 2023 fue una gran decepción para Ucrania y su presidente. Aplazó la decisión de entrada del país en la Alianza Atlántica a cuando se acabe la guerra y solo dio respuesta a algunas cuestiones operativas, en su mayoría una continuación de las medidas existentes: apoyo militar a Ucrania y presión política sobre Rusia (Koziev, 2023).

3.3. Cumbre ruso-africana de San Petersburgo y presencia rusa en África

En la estrategia rusa dirigida al sur global —analizada en el documento anterior y claramente explicitada en el Concepto de Política Exterior—, África juega un papel principal. Tiene una doble misión: oponerse a la política de cerco y sanciones de Occidente y demostrarle, al mismo tiempo, que puede amenazar sus intereses, como está quedando patente al fomentar los sentimientos antifranceses en el área de influencia de París y apoyar a los gobiernos golpistas. Desde su posición de creciente presencia puede desestabilizar la región y favorecer olas migratorias.

Ciertamente, los volúmenes comerciales entre Rusia y las naciones africanas han caído desde la última cumbre ruso-africana de 2019 al mismo tiempo que la guerra en Ucrania y las actividades de Wagner en el continente han tensado los lazos políticos. Al menos mil mercenarios rusos operan actualmente en Mali, mil doscientos en Libia y mil en la República Centroafricana. El Kremlin también ha ampliado sus proyectos económicos y políticos a Burkina Faso, Argelia, Sudán, Mozambique, Zimbabue y Eritrea (Fasanotti, 2023). La mano oculta de Rusia en los recientes golpes de Estado ha hecho sonar las alarmas.

A pesar de las presiones de Occidente, que redujeron el nivel de representación de muchos de los países —solo veintisiete países enviaron altas personalidades políticas a la cumbre, frente a los cuarenta y cinco de 2019—, la segunda cumbre de África en San Petersburgo, dadas las circunstancias, ha conseguido un resultado valioso para el Kremlin. Putin pudo escenificar que Rusia tiene peso geoestratégico en la región, que no está sola en un mundo que presenta como injusto, y que aún tiene algunos aliados en su lucha contra la hegemonía estadounidense.

3.4. La dimensión económica

La estrategia a largo plazo del Kremlin una vez acabada la guerra, así como también si esta se alarga, tiene un componente económico-tecnológico esencial. La Federación Rusa solo podrá sostener su impulso militar en Ucrania y mantener su condición de gran potencia más allá de la contienda bélica si es capaz de mantener una economía robusta.

La demografía también tiene su importancia geoestratégica. Se calcula que un millón de rusos han abandonado su país como consecuencia de la guerra, pero, al mismo tiempo, ha recibido 5,7 millones de refugiados ucranianos de los territorios ocupados.

Las sanciones occidentales —la Federación Rusa es el Estado más sancionado del mundo— que tenían como objetivo debilitar a Rusia tanto económica como tecnológicamente, hasta ahora, no han dado el resultado esperado. A más largo plazo, ya se verá.

Como consecuencia de unos mercados muy ajustados al principio de la guerra, con unos precios ya bastante altos a los que se les sumaron los efectos de las sanciones, los ingresos rusos por exportación de gas y petróleo representaron en 2022 (figura 5) una vez y media los de 2021, lo que supuso un año muy positivo a este respecto para la Federación Rusa. Así, en 2022, el PIB de Rusia se redujo únicamente en una cifra estimada de 1,5 billones de dólares, es decir, un 2,1 % (Nakhle, 2023), cuando al inicio de la guerra el FMI había predicho una caída del PIB ruso del 8,5 %.

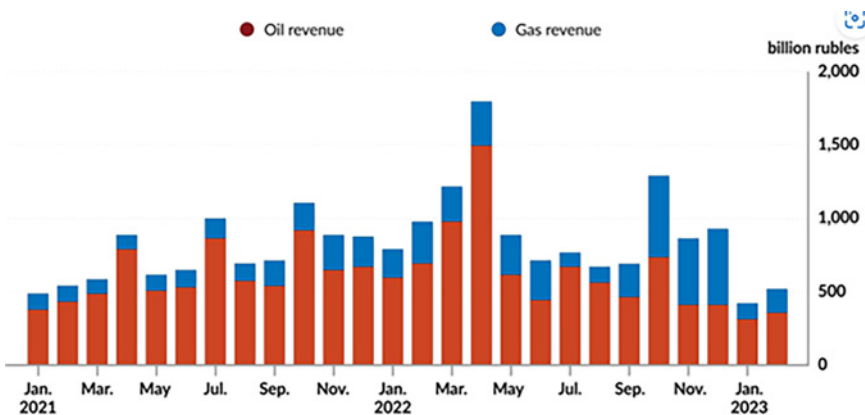


Figura 5: evolución de los ingresos estatales rusos por exportación de gas y petróleo. Fuente: GIS

No obstante, en 2023, el panorama de precios está cambiando y, teniendo en cuenta que la energía representa aproximadamente el 18 % del PIB de Rusia y al menos un tercio de los ingresos de su presupuesto estatal, los intentos de Occidente por reducir la capacidad del Kremlin para financiar su guerra contra Ucrania están empezando a dar frutos. Los ingresos de Rusia por exportaciones de petróleo y gas cayeron casi un 40 % en enero de 2023 (18 500 M \$) en comparación con enero de 2022 (30 000 M \$) y solo cubren un 23 % del presupuesto ruso frente al 30-35 %

anterior a la guerra. La Agencia Internacional de la Energía ha pronosticado que el descenso de los ingresos será aún mayor en los próximos meses (Nakhle, 2023). Esto no impide, sin embargo, que, según las proyecciones del FMI de julio de 2023, el PIB ruso crezca en 2023 un 1,5 % y en 2024 un 1,3 %.

Algunos críticos afirman que la ocultación de datos oficiales por parte del Gobierno ruso está apantallando problemas más profundos (Nakhle, 2023). De igual modo, se señala que una parte significativa del PIB (más del 5 %) se debe al esfuerzo en defensa, lo que, en realidad, es una carga para la economía rusa, donde ya están apareciendo los primeros signos de importantes desajustes.

Por su parte, Ucrania está quedando devastada económicamente y solo se sostiene gracias a la masiva ayuda económica que recibe. Se calcula que la guerra ha producido daños por un valor de 290 000 M \$ y que su reconstrucción podría costar 411 000 M \$ a lo largo de una década. Según ACNUR (figura 6), los refugiados ucranianos en Europa ascienden a más de siete millones, con casi siete millones de desplazados internos.

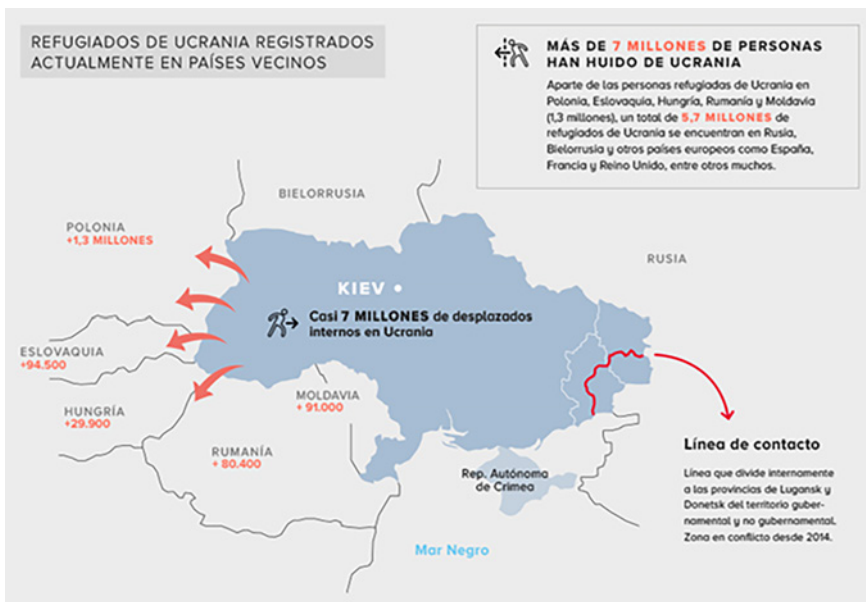


Figura 6: refugiados y desplazados internos ucranianos. Fuente: ACNUR

En 2022, su PIB cayó un 29 % (Heisbourg, 2023). Sin embargo, su gasto militar —que se estima en aproximadamente 44 000 M \$— representa un incremento de más de un 640 % respecto al año

anterior (figura 7). El país acumula una deuda de 161 000 M \$. Por ello, Kiev depende de la ayuda exterior tanto para sostener la guerra como para la posterior reconstrucción del país. Si además añadimos la dimensión demográfica de un país con índices de natalidad bajos y una gran emigración (explicada en el documento anterior), en el mejor de los casos, Ucrania se ve abocada a una victoria pírrica.

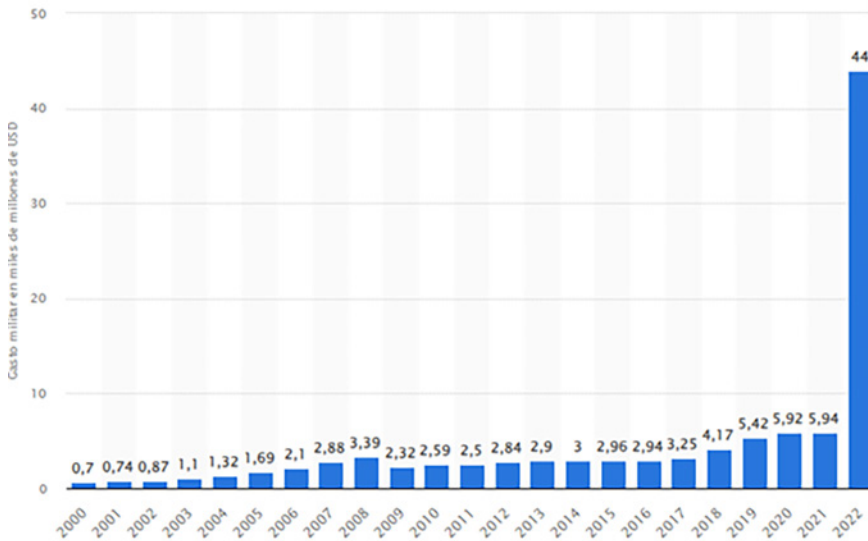


Figura 7: evolución del gasto militar en Ucrania. Fuente: <https://es.statista.com/>

El coste humano de la guerra es difícil de determinar. Se calcula que el total de bajas podrá ser superior al medio millón, con más de 100 000 muertos rusos y algunas decenas menos de esa cifra para Ucrania.

4. Estrategias de las partes implicadas

4.1. Ucrania

Kiev está decidido a continuar la guerra hasta recuperar todo el territorio perdido frente a Rusia. Para conseguirlo, depende de la ayuda tanto económica como militar que recibe de los aliados occidentales —lo que puede considerarse como el centro de gravedad de su estrategia—, principalmente de EE. UU.

La clave de su fortaleza militar, además de una firme voluntad de vencer, es la inteligencia militar precisa y oportuna que recibe de las potencias anglosajonas. Su punto más débil es la escasez de fuerza aérea, de ahí su empeño en pedir que se le entreguen aviones de combate. Otra arma decisiva sería la artillería de largo alcance que, en cantidad suficiente, podría dañar seriamente tanto las capacidades logísticas rusas como sus centros de mando y haría muy vulnerable al Ejército ruso.

A no ser que se produzca un acontecimiento imprevisto, tan solo una grave derrota militar, el agotamiento de una guerra muy prolongada o la falta de apoyo occidental podrían hacer que Kiev se planteara algún tipo de solución negociada.

4.2. Estados Unidos

La respuesta estadounidense a la invasión rusa de Ucrania estuvo clara desde el principio y puede definirse como una estrategia gradual.

«El motivo de esta lentitud de respuesta es la preocupación por la escalada y la teoría de que cualquier decisión rusa de utilizar un artefacto nuclear sería probablemente consecuencia del pánico. Esta teoría se basa en décadas de investigación y análisis sobre la doctrina nuclear rusa» (Greene, 2023).

Sin embargo, el objetivo final a alcanzar ha sido más nebuloso.

«Esta ambigüedad ha sido más una característica que un defecto de la política estadounidense. Como dijo el consejero de Seguridad Nacional, Jake Sullivan, en junio de 2022: "De hecho, nos hemos abstenido de exponer lo que consideramos un objetivo final... Nos hemos centrado en lo que podemos hacer hoy, mañana, la semana que viene para reforzar al máximo a los ucranianos, primero en el campo de batalla y luego, en última instancia, en la mesa de negociaciones"» (Charap, 2023).

Desde que Rusia invadió Ucrania en febrero de 2022, EE. UU. ha hecho un enorme esfuerzo económico. Hasta agosto de 2023, el Congreso ha aprobado 113 000 M \$ y el presidente Biden ha solicitado otros 26 000 (Asorena, 2023).

En ayuda militar, incluyendo lo último en artillería, defensas anti-aéreas y vehículos blindados, Washington ha proporcionado más de 43 000 M \$ (Chinchilla y Rosenberg, 2023).

No obstante, Washington no desea intervenir directamente en la guerra porque, como dijo Biden, esto llevaría a la Tercera Guerra Mundial. Por otra parte, si no entrega a Ucrania todos los medios militares necesarios para que se imponga convencionalmente sobre Rusia es por el ya citado temor a que, frente a una grave derrota, el Kremlin pueda emplear el arma nuclear.

En su ESN, Biden mostraba la esperanza de crear una gran coalición internacional que aislara a las potencias revisionistas, China y Rusia, y que facilitara la derrota de esta última. El sur global ha rechazado dicho designio estratégico, lo que ha reducido significativamente su eficacia.

Por lo tanto, quedan tres opciones: la primera es buscar un armisticio o un final negociado, lo que podría ganar fuerza como consecuencia del fracaso de la ofensiva ucraniana de primavera-verano. También se está empezando a escuchar que la ayuda a Ucrania no es un cheque en blanco (Charap, 2023). Esa es, por ejemplo, la salida que propugna Samuel Charap:

«Los factores que condicionan esta guerra podrían conducir a un conflicto devastador, de años de duración, que no produjera un resultado definitivo. Estados Unidos y sus aliados se enfrentan así a una disyuntiva sobre su estrategia futura. Podrían empezar a intentar dirigir la guerra hacia un final negociado en los próximos meses. O podrían hacerlo dentro de unos años. Si deciden esperar, los fundamentos del conflicto serán probablemente los mismos, pero los costes de la guerra —humanos, financieros y de otro tipo— se habrán multiplicado».

El grave inconveniente de esta solución es que daña la credibilidad de EE. UU. y que debilitaría su liderazgo en un momento de creciente rivalidad con China en torno a Taiwán en el que Washington intenta crear una gran coalición.

Una segunda opción es alargar la guerra de forma controlada con la esperanza de debilitar a Rusia y, de este modo, lograr un desenlace favorable. Esta línea de acción da continuidad a la actual y tiene los inconvenientes no solo de que Ucrania corre el peligro de quedar arrasada, sino también de que Europa se verá muy afectada y los países más desfavorecidos sufrirán graves daños. Además, favorece a China, que ve a EE. UU. repartiendo su atención estratégica en dos grandes teatros. Del mismo modo, aumenta las probabilidades de un desenlace inesperado e imprevisible que puede empeorar la situación en vez de mejorarla.

Por último, queda la opción de forzar una victoria ucraniana, como defiende, entre otros, Gideon Rose.

«Un verdadero statu-quo no solo es posible, sino que es la mejor opción para poner fin a la guerra, revirtiendo los avances logrados por Rusia desde su incursión inicial en 2014. Liberaría a Ucrania. Establecería una base sólida para la seguridad regional. Demostraría que el orden internacional liberal tiene tanto futuro como pasado. Y proporcionaría un modelo ganador para el liderazgo mundial poshegemónico de Estados Unidos» (Rose, 2023).

El gran inconveniente de esta opción es que los intentos de hacer retroceder a Rusia y retomar Crimea podrían conducir a una escalada nuclear. En dicho sentido, unos argumentan que el presidente Putin nunca utilizará el recurso nuclear mientras que otros creen que hay que asumir el riesgo correspondiente. Los que se oponen a dicha posición consideran que el chantaje nuclear ruso no es ningún farol y, en cualquier caso, que el riesgo es inasumible porque temen que el Kremlin acuda al último extremo antes que aceptar una derrota humillante. Aunque la probabilidad fuera baja, las consecuencias serían apocalípticas (Pardo de Santayana, 2023).

Por ello, ninguna de las tres opciones estratégicas resulta satisfactoria ni logra un consenso suficiente dentro de EE. UU.

4.3. La Unión Europea

La UE es, por desgracia, un socio menor en relación con EE. UU. No obstante, ha cerrado filas desde el principio con la gran potencia transatlántica y no solo ha aportado ayuda económica y militar a Ucrania, sino que también ha aplicado severas sanciones a la Federación Rusa.

Sin embargo, no todos los miembros de la UE contemplan las opciones estratégicas desde la misma perspectiva ni muestran la misma disposición para asumir unos riesgos que pueden adquirir naturaleza existencial. Cualquier intento o iniciativa dirigida a buscar un final negociado podría romper la UE, mientras que una prolongación del conflicto podría causar daños económicos y tensiones dentro del sistema que la podrían dañar igualmente.

Con mucha probabilidad, Bruselas seguirá cediendo la iniciativa estratégica a Washington. ¿Qué ocurriría si Estados Unidos decidiera retirar su apoyo a Ucrania? Se abriría un nuevo capítulo sin duda peligroso y muy incierto.

Por otra parte, la reciente crisis en la relación entre Polonia y Ucrania como consecuencia de su exportación de cereales a bajo precio ha abierto una cuña entre Kiev y su socio más beligerante, y están por ver las consecuencias que esto pueda tener.

4.4. Rusia

En marzo de 2023, la Federación Rusa publicó su Concepto de Política Exterior (PIA, 2023), donde expresa cómo interpreta esta guerra y el mundo multipolar emergente.

«Rusia ve el mundo actual en términos de una competición global por el poder y la influencia. Por un lado, está el bloque occidental liderado por EE. UU. que insiste en la adhesión global a su *orden basado en normas* derivado de los valores y prácticas occidentales, que presumiblemente son ideales no codificados en tratados jurídicamente vinculantes. En el otro lado, está el resto del mundo, que se adhiere a valores *más tradicionales*, que quiere regirse por el derecho internacional (definido únicamente por tratados y otros acuerdos jurídicamente vinculantes y dirigidos por las Naciones Unidas) y que rechaza el mundo unipolar que Washington supuestamente se ha comprometido a preservar» (Ashby y Glanz, 2023).

La Federación Rusa está cada vez más comprometida en la lucha, no por ambiciones imperiales, sino por una preocupación más desesperada por su propia supervivencia. La percepción de que se enfrenta a una amenaza existencial y de que el bloque occidental quiere ver a Moscú sometida y su posición de potencia destruida determina la cosmovisión estratégica del Kremlin.

Esta se fundamenta en el trilema: esfuerzo militar-capacidad económica-apoyo popular. El esfuerzo militar para ganar la guerra no debe poner en peligro la capacidad económica, sin la que no se puede sostener la estrategia a largo plazo, ni el apoyo esencial del pueblo ruso, sin el que el país corre el peligro de una crisis interna. Por lo tanto:

- El control y el apoyo de la propia población es el centro de gravedad de su diseño estratégico.
- La preferencia del Kremlin sería alcanzar una solución negociada. Para ello no pierde la esperanza de quebrantar la voluntad de lucha de Ucrania por medio de una estrategia de desgaste mientras intenta dividir a los aliados occidentales.
- Mediante el chantaje nuclear pretende mantener a la OTAN fuera del conflicto y moderar el apoyo que la Alianza preste a Ucrania.

- Si se enfrentara a una grave derrota, el Kremlin mantiene la opción del empleo del arma nuclear táctica con fines disuasorios para revertir la situación y forzar un acuerdo de paz (Kofma y Fink, 2022).
- Gracias a su poderoso sector militar industrial se siente capaz de sostener una guerra prolongada. No obstante, la amplia superioridad en proyectiles de artillería convencional, base de su modelo operativo, podría irse reduciendo con el paso del tiempo y el esfuerzo de producción de los países de la OTAN.
- Si la resistencia militar ucraniana colapsara o sufriera una grave crisis, no renunciaría a pasar a la ofensiva y a ampliar el territorio arrebatado a Ucrania, con una especial preferencia hacia Odesa. De esa manera, el país vecino quedaría sin acceso al Mar Negro y perdería, en gran parte, su valor estratégico.
- Para mantener su economía a flote, a pesar de las sanciones occidentales, está redirigiendo sus cadenas comerciales, tecnológicas y financieras de Europa hacia China y el sur global, al que quiere distanciar tanto como sea posible de Occidente, tejiendo una estrecha red de relaciones con dichos países centradas principalmente en energía, exportación de armamento, comercio de productos básicos, cooperación en materia de seguridad y educación.
- De momento, África, en la que está desplazando a Francia, se está convirtiendo en un teatro estratégico clave.
- Sostiene la esperanza de que en el próximo invierno los mercados del gas estén más ajustados y su precio suba —de momento, el crecimiento de la demanda china no está respondiendo a lo esperado—. Las elecciones de EE. UU., en noviembre de 2024, se presentan como otra oportunidad, tanto para que haya un cambio geoestratégico como para que pueda producirse una crisis política grave en Washington si el partido derrotado no acepta el resultado electoral.
- La Federación Rusa considera central la batalla cognitiva, dirigida tanto hacia el interior como el exterior. Hasta ahora, Putin ha conseguido aglutinar a la nación tras su liderazgo y, según el centro Levada, cuenta con un 82 % de respaldo (Rumer, 2023). Su relato brota de una fusión entre nacionalismo, militarismo y tradicionalismo ortodoxo que ahonda en el natural victimismo ruso.

En este sentido, el Kremlin presenta a las potencias anglosajonas como enemigas de las aspiraciones legítimas de la nación rusa y

como líderes de una civilización que quiere imponer al resto del mundo sus valores decadentes e inmorales y que defiende un orden internacional con el que pretende conservar su posición de privilegio y de dominio global. Las demás naciones occidentales son presentadas como meros lacayos de EE. UU. En Moscú se proclama que Washington pretende desmilitarizar y desoberanizar Rusia para luego explotar los recursos territoriales, naturales, industriales y humanos del país. A Ucrania se la presenta como una *hija pródiga* que se ha convertido en un *proxí* de las fuerzas del mal, el Occidente colectivo, que pretende desmantelar a Rusia espiritual y geopolíticamente.

Rusia proclama que está desempeñando un papel positivo en la promoción de un sistema multipolar más justo, donde es uno de los polos principales. Argumenta que tiene una «responsabilidad especial en el mantenimiento de la paz y la seguridad a nivel mundial y regional» que se deriva de su papel en la historia.

Especial relevancia adquiere la narrativa, dirigida a distanciar a los países en desarrollo del bloque occidental, que pone de relieve la desigualdad del sistema internacional liberal y de los legados del colonialismo y del imperialismo, que impiden que los países del sur global sean tratados en pie de igualdad y que contribuyen a promover los intereses de unas potencias occidentales que no quieren renunciar a su posición de privilegio.

4.5. Bielorrusia

Bielorrusia, a modo de protectorado ruso, ha ganado protagonismo con la guerra tanto porque su territorio ha servido para lanzar la ofensiva principal en febrero de 2022 como por el despliegue allí de armas nucleares tácticas rusas. De la misma manera, ha influido que su presidente haya contribuido a resolver la grave crisis producida por la asonada de Wagner y que exista la posibilidad de que aumente su compromiso con Rusia o incluso de que entre en la guerra.

Aunque no se puede descartar nada, no es lógico pensar que su territorio vaya a ser utilizado para atacar o hacer incursiones contra los vecinos países de la OTAN, pero sí que dicho país siga sirviendo a los intereses estratégicos del hermano mayor ruso.

4.6. Otros países alineados con Rusia

China es la principal potencia que respalda el esfuerzo bélico de Rusia en Ucrania. Si bien Pekín procura mantener una cierta dis-

tancia de Moscú para no verse demasiado contaminada, sostiene a Rusia por medio de vínculos económico-comerciales, tecnológicos y diplomáticos. No le interesa que la guerra escale ni horizontal ni verticalmente, pero se ve favorecida en tanto que la guerra distrae el esfuerzo geoestratégico de Washington del Indopacífico a Europa, a pesar de que no ve con buenos ojos que la OTAN recobre su pulso y adquiera también un indisimulado cariz anti-chino con su nueva visión global.

No le interesa en ningún caso que Moscú sea derrotado y mucho menos que acepte someterse a las exigencias occidentales. Si viera a Rusia en serio peligro, es probable que le diera un apoyo mucho mayor, incluido el militar.

La India, que es un aliado tradicional de Rusia, se está beneficiando de las importaciones de petróleo a precios muy favorables y no querría ver a Rusia tan debilitada que se viera sometida completamente a Pekín, rival geopolítico de Nueva Delhi. Por otra parte, en su aspiración de jugar en la liga de las grandes potencias, da un enorme valor a su autonomía estratégica y se resiste a las grandes presiones que ha recibido para reducir su apoyo a Moscú.

Irán, un rival histórico de Rusia, está cada vez más alineado con las potencias revisionistas y hace una importante contribución al esfuerzo bélico ruso con la exportación y la colaboración para la construcción en Rusia de sus drones de bajo coste y alta eficacia con patente iraní.

Turquía tiene una posición geográfica clave en el conflicto en curso y mantiene una posición ambigua —a pesar de su pertenencia a la OTAN— que refuerza su protagonismo estratégico y le permite jugar un papel importante en las relaciones ruso-ucranianas, en particular en la sensible cuestión del tránsito de las exportaciones ucranianas de cereales por el Mar Negro.

Por último, Corea del Norte está aprovechando la necesidad que tiene Rusia de importar recursos militares, especialmente munición de artillería, para contrarrestar en parte el gran aislamiento internacional en el que se encuentra.

5. Conclusiones y Perspectivas

La guerra de Ucrania ha degenerado hacia una situación de parálisis estratégica. Ninguna de las partes dispone de una línea de

acción clara que le permita pensar, dentro de un horizonte cercano, en un final favorable a un precio asumible.

Ucrania depende completamente del apoyo que recibe del bloque occidental liderado por los EE. UU. Para salir victoriosa —algo posible en términos convencionales, si Washington empeñara los recursos necesarios—, sería necesario asumir el riesgo de una respuesta nuclear rusa. Hasta ahora, ni la Casa Blanca ni la mayor parte de las capitales alineadas con ella han considerado tal eventualidad, lo que algunos han catalogado de autodisuasión (Greene y Polyakova, 2023).

Para Rusia, la guerra ha degenerado en un conflicto percibido como existencial. Una derrota le llevaría a perder la condición de gran potencia, a tener que aceptar el dictado occidental y, en el peor de los casos, a un colapso interno con el peligro de una guerra civil o, incluso, del desmembramiento territorial.

En consecuencia, el Kremlin está dispuesto a prolongar la guerra lo que sea necesario, utilizando un modelo operativo de desgaste, con la esperanza de que su mayor tamaño y gran resiliencia terminen por imponerse sobre Ucrania, y de que se debilite la cohesión de la coalición que la apoya.



Consciente de que el deterioro de su relación con las potencias occidentales es irreversible —al menos por un tiempo muy prolongado—, Moscú, contando con el firme respaldo de Pekín, está redirigiendo sus flujos comerciales, económicos y tecnológicos, así como su esfuerzo diplomático, hacia el sur global.

De momento, la ofensiva ucraniana no está dando los resultados esperados. En el bloque occidental surgen voces a favor de un final negociado y otras partidarias de subir la apuesta contra Rusia. En noviembre de 2024, las elecciones presidenciales estadounidenses harán que la guerra pase por un momento decisivo.

Mientras tanto, el conflicto se va prolongando y el mundo sufre sus consecuencias —especialmente los países más desfavorecidos—. Una Europa menguante pierde músculo económico y competitividad, el sistema internacional profundiza su crisis y se desliza hacia una peligrosa confrontación entre los gigantes de la geopolítica mundial, y no se puede descartar que algún incidente imprevisto complique el panorama bélico aún más o, incluso, ponga al mundo frente al abismo.

| CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO | |
|---------------------------------|---|
| CAP. I | La guerra de Ucrania |
| FECHA | ACONTECIMIENTOS |
| 1991 | Disolución de la Unión Soviética e independencia de Ucrania |
| 2000 | Vladimir Putin, presidente de la Federación Rusa |
| 2004 | Incorporación a la OTAN de las repúblicas bálticas, Rumanía, Bulgaria y Eslovaquia |
| 2007 | En la conferencia de seguridad de Múnich, Putin acusa a EE. UU. y a la OTAN de querer rodear a Rusia |
| 2008 | Cumbre de la OTAN de Bucarest que aprueba la incorporación de Ucrania y Georgia en la OTAN |
| | Campaña militar rusa de Georgia |
| 2012 | Vladimir Putin vuelve a la presidencia de Rusia |
| 2013 | Manifestaciones del Euromaidán en la ciudad de Kiev |
| 2014 | Crisis de Ucrania, anexión de Crimea por parte de Rusia |
| 2014-2022 | Guerra del Dombás, Estados Unidos y Gran Bretaña arman y entrenan a Ucrania, el Kremlin apoya a las fuerzas secesionistas |
| 2015-2018 | La Federación Rusa intervine militarmente en la guerra de Siria |
| 2017 | Estados Unidos publica su ESN en la que reconoce que la rivalidad ente grandes potencias es su principal preocupación estratégica |
| Julio de 2021 | La Federación Rusa publica su ESN en la que muestra confianza en poder gestionar los tiempos turbulentos que se avecinan |
| Octubre | Las Fuerzas Armadas rusas empiezan a acumular unidades y medios militares cerca de la frontera de Ucrania |
| Diciembre | Putin plantea un ultimátum a la OTAN si esta no se compromete a detener su ampliación hacia el este |
| 4 de febrero de 2022 | El presidente chino recibió al ruso en Pekín durante la jornada inaugural de los Juegos Olímpicos de Invierno. Ambos declararon la «amistad sin límites entre ambos Estados». |
| 21 de febrero | Putin realizó un discurso explosivo |
| | La Federación Rusa reconoció oficialmente a las repúblicas populares de Donetsk y de Luhansk |
| 24 de febrero | Inicio de la guerra: Rusia lanza su «operación militar especial» |
| 7 de abril | Rusia completa la retirada de sus fuerzas de las tres áreas ocupadas en el norte |
| 5-11 de septiembre | Contraofensiva ucraniana en la parte ocupada de la región de Járkov. |
| 21 de septiembre | El presidente Putin ordena una movilización parcial de 300 000 reservistas y amenaza con el empleo del arma nuclear |
| noviembre | Las tropas rusas abandonan la región de Jersón al norte del río Dniéper |
| junio | Ucrania inicia la ofensiva de primavera-verano |
| julio | Cumbre de Vilna |
| julio | Cumbre ruso-africana de San Petersburgo |

| INDICADORES GEOPOLÍTICOS DE RUSIA | |
|---|--------------------------------|
|  | |
| Extensión terrestre: 16 377 742 km ² | |
|  | |
| PIB PPA: \$ 5 326 854 000 000 (est.2022 BM), 5.º del mundo | |
| Estructura PIB | Agricultura: 4,7 % (est. 2017) |
| | Industria: 32,4 % (est. 2017) |
| | Servicios: 62,3 % (est. 2017) |
| PIB per cápita: 36 484 \$ (est. 2022) | |
| Tasa de crecimiento PIB: 4,75 % (est. 2021) | |
| Relaciones comerciales (Exportaciones): 379 120 000 000 \$ (est. 2020) de petróleo crudo, petróleo refinado, gas natural, carbón, trigo, hierro (2019) Socios: China 14 %, Países Bajos 10 %, Bielorrusia 5 %, Alemania 5 % (2019) | |
| Relaciones comerciales (Importaciones): 304 680 000 000 \$ (est. 2020) de automóviles y partes de vehículos, medicamentos envasados, equipos de radiodifusión, aeronaves, computadoras (2019) Socios: China 20 %, Alemania 13 %, Bielorrusia 6 % (2019) | |
| Población: 141 698 9231 (est. 2023) | |
| Estructura de edad | 0-14: 16,86 % |
| | 15-64: 65,99 % |
| | Más de 65: 17,15 % |
| Tasa de crecimiento de la población: -0,24 % (est. 2023) | |
| Grupos étnicos: ruso 77,7 %, tártaro 3,7 %, ucraniano 1,4 %, bashkir 1,1 %, chuvash 1 %, checheno 1 %, hasta 200 grupos étnicos más 10,2 %, no especificado 3,9 % (est.2010) | |
| Religiones: ortodoxos rusos 15-20 %, musulmanes 10-15 %, otros cristianos 2 % (est. 2006) | |
| Tasa de alfabetización de la población: 99,7 % | |
| Población bajo el umbral de la pobreza: 12,6 % (est. 2018) | |
| Índice GINI: 37,5 (est. 2018). 79 del mundo | |
| Gasto militar: 5 % del PIB | |

| INDICADORES GEOPOLÍTICOS DE UCRANIA | |
|--|---------------------------------|
|  | |
| Extensión terrestre: 579 330 km ² | |
|  | |
| PIB PPA: 448 561 000 000 \$ (est. 2022 BM) | |
| Estructura PIB | Agricultura: 12,2 % (est. 2017) |
| | Industria: 28,6 % (est. 2017) |
| | Servicios: 60 % (est. 2017) |
| PIB per cápita: 12 671 \$ (est. 2022) | |
| Tasa de crecimiento PIB: 3,4 % (est. 2021) | |
| Relaciones comerciales (Exportaciones): 60 670 000 000 \$ (est. 2020) de maíz, aceites de semilla de girasol, hierro y productos de hierro, trigo, cableado aislado, colza (2019) Socios: Rusia 9 %, China 8 %, Alemania 6 %, Polonia 6%, Italia 5 %, Turquía 5 % (2019) | |
| Relaciones comerciales (Importaciones): 62 460 000 000 \$ (est. 2020) de petróleo refinado, automóviles, medicamentos envasados, carbón, gas natural (2019) China 13 %, Rusia 12 %, Alemania 10 %, Polonia 9 %, Bielorrusia 7 % (2019) | |
| Población: 43 306 477 (est. 2023) | |
| Estructura de edad | 0-14: 15,9 % |
| | 15-64: 65,95 % |
| | Más de 65: 18,15 % |
| Tasa de crecimiento de la población: -0,52 % (2023 est.) | |

6. Bibliografía

- Ashby, A. y Glanz, M. (2023). What You Need to Know About Russia's New Foreign Policy Concept: Moscow is betting on the emergence of a new, multipolar order, shorn of U.S. leadership. *United States Institute of Peace*. Disponible en: <https://www.usip.org/publications/2023/05/what-you-need-know-about-russias-new-foreign-policy-concept>
- Asorena, J. (2023). En EE. UU. empieza a cundir la idea de que el cheque en banco a Kiev debe acabarse. *ABC*.
- Biddle, S. (2023). Back in the Trenches. Why New Technology Hasn't Revolutionized Warfare in Ukraine. *Foreign Affairs*.
- Brzezinski, Z. (1998). *The Grand Chessboard: American Primacy and its Geostrategic Imperatives*. Basic Books. Nueva York, Disponible en: <https://oceanofpdf.com/authors/zbigniew-brzezinski/pdf-the-grand-chessboard-american-primacy-and-its-geostrategic-imperatives-download/?id=000933065455>.
- Charap, S. (2023). An Unwinnable War: Washington Needs an Endgame in Ukraine. *Foreign Affairs*.
- Chinchilla, A. y Rosenberg, S. (2023). Why America Should Send Military Advisers to Ukraine: On-the-Ground Help Will Bolster Kyiv Without Risking Escalation. *Foreign Affairs*.
- Fasanotti, F. S. (2023). The Wagner Group's future in Africa. *GIS Report*. Disponible en: <https://www.gisreportsonline.com/r/wagner-group-africa/>
- Fix, L. y Kimmage, M. (2022). Putin's Next Move in Ukraine. Mobilize, Retreat, or Something in Between? *Foreign Affairs*.
- Greene, S. (2023). The Black Box of Moscow: The West Struggles to Understand Russia—but Can Still Help Ukraine win. *Foreign Affairs*.
- Greene, S. y Polyakova, A. (2023). Russia Wants a Long War: The West Needs to Send Ukraine More Arms, More Quickly. *Foreign Affairs*.
- Heisbourg, F. (2023). How to End a War: Some Historical Lessons for Ukraine. *Survival*. Vol 65, n.º 4.
- Kofma, M. y Fink, A. L. (2022). Escalation Management and Nuclear Employment in Russian Military Strategy, *War on the Rocks*. Disponible en: <https://warontherocks.com/2022/09/escalation-management-and-nuclear-employment-in-russian-military-strategy-2/>

- Koziev, S. (2023). Small steps at the Vilnius NATO summit. *GIS*.
- Menon, R. (2023) It's almost 18 months since Russia invaded Ukraine, and peace seems no closer. *The Guardian*.
- Nakhle, C. (2023). Increasing pressure on Russia's oil industry. *GIS*. Disponible en: Russian oil industry taking a hit, dragging down economy (gisreportsonline.com).
- Pardo de Santayana, J. (2023). *La ruleta nuclear rusa*. Documento de Análisis IEEE n.º 30/2023.
- Pérez Pichel, M. (2023). Cuenta atrás para Ucrania: o su ofensiva da resultados pronto, o se habrá terminado la oportunidad. *El Debate*.
- PIA (2023). Concepto de política exterior de la Federación Rusa. *PIA*. Disponible en: <https://noticiaspia.com/concepto-de-politica-exterior-de-la-federacion-rusa/>
- Rose, G. (2023). Ukraine's Winnable War: Why the West Should Help Kyiv Retake All Its Territory. *Foreign Affairs*.
- Rumer, E. (2023). How Putin's War Became Russia's War: The Country Will Struggle to Reckon With Its Crimes in Ukraine, *Foreign Affairs*.
- Stanovaya, T. (2023). Putin's Age of Chaos: The Dangers of Russian Disorder. *Foreign Affairs*.